

Barrios cerrados y pandemia: motivo para una reflexión crítica del límite

Charikleia Pantelidou

Profesora asistente adjunta
Universidad Internacional de Grecia
Correo electrónico: lilapante@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el último año experimentamos unas condiciones sin precedentes que han cambiado las necesidades, las preferencias y hábitos de nuestra vida cotidiana y tiende a cambiar las formas en que vivimos amenazando importantes logros de nuestra civilización. De hecho en el contexto de la contención de la pandemia y la situación de emergencia en la que han caído países y ciudades se están perdiendo los derechos y libertades adquiridos en la historia y la civilización moderna. El contacto humano y la aglomeración de personas representan la principal condición de riesgo para la salud, por lo que se propone el aislamiento en áreas protegidas para afrontar el peligro. En este contexto el espacio público se enfrenta a las condiciones de una reducción adicional dado que ya en las últimas décadas se está produciendo una clara tendencia a reducir el espacio público a escala global.

En esta condición de retroceso del espacio público, encuentran lugar nuevas formas de espacio colectivo así como modificaciones del concepto de colectividad en una concurrencia más amplia de las formas de creación y acción con los dictados de la actual condición socio-política. El barrio cerrado introduce una nueva forma de organización de la ciudad con el desplazamiento de la vida urbana a espacios cerrados o abiertos, interiores o exteriores, siempre protegidos y controlados. Los barrios cerrados - *gated neighbourhoods, gated communities* - se proponen como tipos de comunidad, lo que necesariamente indica un mayor o menor grado de interconexión entre los residentes. Se han dado más interpretaciones del contenido específico de la comunidad constituida por los barrios cerrados y, en cualquier caso, parece que los términos de su formación componen un concepto modernizado y redefinido de la idea de espacio colectivo. Sobre esta base las comunidades cerradas son una propuesta de vivienda exclusiva que se ha ido extendiendo en las últimas décadas, proyectando la protección frente a peligros urbanos como la delincuencia, los indocumentados, la soledad, la desvalorización de la propiedad; peligros que en gran medida reflejan, a nivel social, el miedo existencial frente a lo diferente. El tema de este estudio se refiere concretamente al hecho de que después del impacto de la pandemia, se puede esperar la proliferación de los barrios cerrados donde en la búsqueda de un entorno saludable surgen todo tipo de formaciones residenciales exclusivas. Entonces el espacio público y la vida pública se entienden como el sacrificio necesario para la supervivencia del hombre, y al mismo tiempo surge más agudamente la necesidad de una visión crítica de los problemas de espacio.

ARQUITECTURA Y RIESGO

El concepto de riesgo revela el contexto moderno de vida como una condición unificadora, estableciendo como objetivo común la seguridad de las personas contra las amenazas ubicuas de la vida cotidiana (Beck 1992). En este contexto el concepto de colectivo fue revisado y ampliado adaptándose en la medida adecuada a los valores de la época y lejos de las cualidades de solidaridad y fraternidad surgidas en el siglo anterior. Así, el espacio colectivo, por un lado consolidó cualidades de libertad y tolerancia de lo diferente haciendo realidad una versión del espacio vacío del deseo en el contexto de una traducción lacaniana de la reivindicación social (Stavrakakis 1999), por otro lado, sin embargo, el surgimiento del espacio colectivo en lugar del espacio público requiere espacios exclusivos para el establecimiento de grupos sociales estrictamente identificados, basados en criterios de eficiencia económica y una racionalización positivista de la ciudad.

En particular, las dinámicas normativas del miedo han tenido un pacto significativo en la orientación contemporánea del diseño urbano y arquitectónico. Las tendencias individuales de un enfoque arquitectónico que se conceptualizó como espacio defen-



sivo (Newman 1996) se sincronizaron con el cambio más amplio de la planificación urbana hacia la escala urbana flexible y las pequeñas intervenciones en el espacio, una opción que se ajusta a la preferencia general de la época en la regulación de lo parcial y en la gestión de lo emergente. Dejando a un lado el axioma básico del método sociológico según el cual un evento social se explica con otro evento social, la violencia y las amenazas urbanas se han grabado en el carácter innato a la ciudad, como cualidades naturales de un lugar de encuentro de desconocidos. Al mismo tiempo, una visión radical de la ciudad como lugar de una democracia de lo diferente (Madanipur 2010), ‘el otro’ pasa a ser el tema principal del diseño defensivo indicándonos la formación de espacios a evitar. En particular, en el contexto por un esfuerzo en abordar el miedo a través de la planificación, por un lado se presentan propuestas para una ciudad abierta y extrovertida, un lugar a veces intacto y a veces de una diversidad convergente, y por otro lado, se forman corrientes que reclaman formas de cierre espacial, introversión y homogeneidad. En oposición al primer enfoque, en el que el componente central lo establecen lo político, lo extranjero y el espacio público, el segundo enfoque se orienta hacia conceptos como el dominio territorial, el habitante y la supervisión conjunta del espacio formando una nueva forma de espacio colectivo el cual se diferencia del público.

BARRIOS CERRADOS: ESPACIOS PUROS Y CONTRASTE DEL INTERIOR Y DEL EXTERIOR

El barrio cerrado pertenece a las transformaciones espaciales introducidas en todo el mundo por la globalización (Sassen 2015) al instrumentalizar el espacio y la arquitectura a nivel económico, social y político. Los barrios cerrados son producto de este proceso y, a pesar de las bases comunes dadas que las identifican como un fenómeno global moderno, es un hecho que dependiendo de la situación geográfica aparecen con diferenciaciones visibles. En el contexto de este trabajo, nuestra referencia a este particular fenómeno espacio-social se refiere principalmente al mundo anglosajón basado, por una parte en la literatura relevante y por otra al estudio de un ejemplo de una comunidad cerrada en California como se describe en la novela *Tortilla Curtain* de T. C. Boyle en el que aplicamos análisis de contenido.

Los barrios cerrados constituyen unidades locales de participación en la unificación ecuménica de una autoridad omnipotente de las élites (Sassen 2009). Al desarrollar dentro de los espacios cerrados los mecanismos administrativos y de gestión locales en forma de gobiernos privados, se anexan a la red global como *unidades político-espaciales*, en el lugar que una vez ocuparon los esquemas públicos, los estados, las ciudades, los municipios, cuyo vacío de desmantelamiento vienen a llenar. Además, la organización de la ciudad en más clubes urbanos, en lugar del espacio público común

a todos, se considera más eficiente en términos del equilibrio de uso-coste (Webster 2002) y las comunidades cerradas activan un mecanismo moderno de división de clases en el espacio y formación de los precios de la tierra. Esto no quita el hecho de que los límites materiales y el control del acceso a estos lugares aparecen en respuesta al creciente temor de la clase media frente a la diversidad, el crimen y la pérdida de su privilegio social (Low 2004).

La proliferación de los barrios cerrados a través de la fragmentación urbana en urbanizaciones exclusivas que están conectadas a su vez a otras redes de urbanizaciones exclusivas, cubren todos los usos urbanos formando “órbitas espacio-temporales de separación” (Atkinson y Flint 2004). En este contexto, el concepto de urbano se identifica con la exclusividad y la *ciudad se desplaza al islate*. El espacio público libre constituye las partes vacías del espacio urbano, lo que queda de las zonas cerradas, y está excluido de la ciudad organizada que se ha trasladado a las zonas puras, de control y vigilancia. O en otros casos también adquiere el carácter de un límite de identificación ya que acoge con satisfacción la aplicación de sistemas de vigilancia, la prohibición de uso nocturno y el acceso selectivo. La puerta urbanística vislumbra una ciudad de discriminación espacio-social donde el significado de residencia se encuentra en el carácter prohibitivo de la puerta de entrada y la vivienda se define como un estado de seguridad a través del aislamiento, privacidad y encierro (Pantelidou 2019).

El espacio dentro de un gated community, por la parte interior de sus sólidos límites, aparece como espacio de la comunidad, como un espacio común de reclamo y vida colectiva de los vecinos. Dado que el carácter comunitario del gated community se limita a las cualidades de una *colectividad espacial*, parece ser el encierro el que se introduce como principio y como término de colectivo. El colectivo es una categoría intermedia entre lo individual y lo social, lo privado y lo público, y como tal constituye un campo de intersección, de encuentro con las cualidades opuestas, que pueden complementarse o chocar o absorverse entre sí e incluso rechazarse: en cualquier caso, el colectivo se define a través de la forma en que se relacionan entre sí individuo y sociedad, privacidad y publicidad, interioridad y exterioridad.

En nuestra cultura, la vivienda tiene el significado de refugio, en el sentido de proteger al individuo tanto del peligro de la naturaleza como de la amenaza humana. En la ciudad moderna, esta seguridad estaba garantizada por la preservación del límite de la casa, el giro de la llave en la cerradura y la posibilidad de aislamiento en el espacio privado. En la ciudad moderna, el límite divisorio entre lo público y lo privado, extranjero y residente, se desplaza de la residencia a la escala del vecindario y el carácter de lo privado se extiende y legitima como una característica del espacio urbano. El barrio forma ahora un *espacio colectivo privado* que se separa de lo público y está determinado por la relación entre seguridad, exclusión y control. En este contexto, los límites cerrados del sitio dan al espacio colectivo privado de la comunidad cerrada un signo



positivo, en contraste con el espacio público y la publicidad que se traducen como una condición de negatividad.

El cierre del asentamiento intensifica el carácter del colectivo privado, asegurando en su interior una calidad de pureza basada en la uniformidad social y espacial y la exclusión de posibles elementos malévolos. Slavoj Zizek (1989) se refiere a las patologías de nuestra sociedad y al hecho de que las construcciones imaginarias de su curación no son más que intentos de soldar la grieta social competitiva. El otro simboliza el robo del placer, el peligro, la amenaza. Es una construcción ideológica que da coherencia a una sociedad radicalmente incoherente. La fantasía radica en el hecho de que si el otro no existiera, la sociedad podría ser *Perfecta* sin grietas. Hoy en día, como refugio privado, el barrio cerrado responde a un deseo de vida armoniosa, sin deficiencias, grietas, conflictos o enfrentamientos.

De hecho, las comunidades cerradas buscan la homogeneidad de los habitantes. El permiso de entrada presupone un filtrado de los posibles habitantes sobre la base de rasgos sociales como la clase, la ocupación, la edad, la raza. Además, dentro de los asentamientos existe una supervisión electrónica a través de sistemas de monitoreo remoto, una táctica que ya se está consolidando en el área urbana pública, lo que plantea la cuestión de la compatibilidad entre la normalización, por un lado, y la disciplina de la población en estereotipos específicos de comportamiento y por otro lado, el concepto de democracia (Paraskevopoulos 2020). La pureza de la comunidad cerrada se refiere a la formación de un espacio-social *Perfecto*, intachable y no afectado por una realidad externa deteriorada, parte de la cual en todo caso lo es. En este sentido, las comunidades cerradas se constituyen como formaciones urbanas limpias de los síntomas nocivos de la ciudad y esta purificación se debe a la formación del asentamiento como una *internalidad* a una distancia aislada del mundo exterior. En particular, en el caso de las comunidades cerradas, la importancia está en el concepto de aislamiento -no de distancia- donde el límite material en el espacio yuxtapone un espacio interno a un espacio externo. Este contrapunto del interior y el exterior corresponde a la comprensión antitética de la relación entre el individuo/social y lo privado/público, a una distancia de las consideraciones topológicas post-construidas del espacio y del sujeto. El concepto matemático de la banda de moebius introducido en el psicoanálisis por Lacan (1992), expresa precisamente este cuestionamiento en términos del contraste entre el interior y el exterior, la trágica verdad de un *extimité*, proclamando que el inconsciente está fuera.

CONSIDERARANDO LOS LÍMITES, LA CONVIVENCIA, LA APERTURA

La pandemia ha golpeado el concepto de ciudad, sometiendo a notables porcentajes

de la población urbana la idea de huir de los males urbanos (Reuters Fundación 2020). El debate sobre la organización de las ciudades tras la pandemia está en curso y las propuestas relevantes incluyen el fortalecimiento de las localidades urbanas con la proximidad de todos los servicios urbanos a la vivienda (Moreno y al 2021), el enfoque en las ciudades verdes y edificios sostenibles (Foster 2020), la democratización de la ciudad a través de una socialización de nuestra cultura digital (Ghosh 2020), mientras abundan en las redes los anuncios de las comunidades cerradas como lugares de protección efectiva contra la pandemia. Otros enfoques insisten en que el ‘retorno a la normalidad’ no es suficiente, lo que se necesita es un cambio social transformador que se centre en abordar las desigualdades y crear espacios de acceso abierto (UN HABITAT 2021).

La pandemia ha puesto en primer plano una verdad olvidada sobre las formas en que nos conectamos entre nosotros con relaciones de dependencia. Bajo la amenaza del virus contagioso, la convivencia y el contacto humanos, características fundamentales, tanto de la organización de nuestras urbes como de nuestra humanidad, se reducen y se hacen más problemáticos, mientras al mismo tiempo la libertad se desvela de la manera más clara como empresa colectiva. La organización de la ciudad en islotes controlados emerge como una versión de la nueva normalidad y la transformación privada de la vida urbana, se intensifica en forma de episodios grupales o individuales los cuales tienen lugar en interiores, donde se redefinen los conceptos de interior y de exterior respecto a la amenaza de peligro. Aunque el barrio cerrado constituye de una manera muy clara y absoluta qué es el interior y qué el exterior en lo que respecta a la relación entre la comunidad cerrada y la ciudad, no garantiza la misma claridad para todo el espacio que se encuentra dentro de sus límites. El espacio colectivo al aire libre del vecindario cerrado no deja de ser un espacio exterior bajo términos técnicos, sin embargo es un espacio interior si se tiene en cuenta que está rodeado de límites prohibitivos compactos. Y de hecho en una condición espacial donde lo interior se identifica con el espacio cerrado, la exclusividad y la exclusión.

Quizás la difícil condición de la pandemia pueda servir de excusa para entender la necesidad de preservar el espacio colectivo como un lugar abierto a la alteridad y al pluralismo, a través de una visión del límite en la perspectiva de un espacio carnavalesco como el-privado-dentro-de-lo-público (Pantelidou 2021). En cada enfoque la comprensión Bahitiniana se reconoce como la presencia simultánea de mi propia voz y la voz del otro, el carácter constitutivo mutuo y perpetuo entre el individuo y la sociedad a distancia de toda verdad completa (Bakhtin 1984/1968, 1984/1963). Dado que las ideas no tienen sentido si no están de acuerdo con la parte material de la vida, o sea en un espacio abierto y colectivo distante de todo concepto de franjas de prohibiciones y exclusiones, es crucial desde esta perspectiva, la reflexión sobre la conceptualización y la materialidad del límite entre el espacio interior y exterior.



Los límites en el espacio pueden tener variedad de funciones y significados, distinguir y excluir o unir, provocar la comunicación o la coexistencia neutral paralela. Peter Marcuse (1995) considera que los límites en sí mismos son un término neutral y no significan nada, adquieren significado de las relaciones de las partes en ambos lados y dependiendo de ellos pueden significar cualquier cosa. Además, es un hecho que las tradiciones orales a lo largo del tiempo crean lugares y transforman el concepto de espacio, creando códigos de comunicación en la vida cotidiana y alterando el habitus (Petrospoulou 2020). Según Blakely y Snyder (1997) el límite en sí mismo no determina el tipo de relación que conecta a las partes en ambos lados, simplemente actúa como un término para un proceso de correlación y en este sentido el límite es un acto político. En el caso de los límites de exclusividad lo que se quiere decir es pertenencia, ser miembro, alguien que tiene que estar dentro y alguien fuera, aclaran.

Los límites materiales de los barrios cerrados, la puerta y la valla, marcan la prohibición de entrada a los no residentes. Esta función se lleva a cabo tanto a nivel físico como simbólico, e independientemente de la eficacia real de los límites en términos de prevención del peligro que representan los excluidos (Atkinson, Flint, Bandy y Lister 2003, Lemanski 2004). Además, la forma de los límites, puede, gradualmente, alcanzar hasta muros completos y compactos de gran altura y una caseta de vigilancia con un guardia armado, mientras que excepcionalmente puede limitarse a puertas simbólicas sin cercas (Grant 2005, Grant y Mittelsteadt 2004). Dadas sus variaciones y escaladas funcionales y mórficas, los límites de las comunidades cerradas ejercen una función *distintiva* (distinctive) en el espacio, que a veces se traduce como prohibición y exclusión y a veces, más sútilmente, como acceso controlado (Pantelidou 2019).

En una visión general de los límites, el vallado separa un espacio de otro, en cambio la entrada es la ruptura del vallado y la eliminación de la separación y en este sentido, constituye un límite negativo. En las comunidades cerradas, donde el vallado existe en su plena función, pero la entrada es controlada y selectiva y, por lo tanto, adulterada en cuanto a su función natural -es decir, la eliminación de la separación-, los límites tienden a su expresión absoluta como elementos distintivos del espacio. Además, el enclave material de la comunidad cerrada, determina el carácter limitado del asentamiento como semejante a la inviabilidad del espacio, pero solo desde el exterior, mientras que, por el contrario, desde el interior el límite del asentamiento se suaviza y tiene intercambios con la ciudad. De hecho, es característica en la novela la función de los límites en las comunidades cerradas: los límites aparecen como inviolables y de afuera hacia adentro, no obstante, esta situación se entiende como ilegal o inesperada o irregular; más específicamente, los límites materiales parecen elásticos de adentro hacia afuera y permiten la salida-entrada de la comunidad cerrada en el entorno, mientras que por el contrario, se representan duros y rígidos en cuanto a la entrada desde el exterior dentro de la comunidad cerrada, consolidando de manera unidireccional y

dominante el límite del espacio y asegurando de esta manera la *interioridad autorreferente* de la comunidad cerrada.

La cuestión de la gestión de límites en el diseño arquitectónico no es nueva. A pesar de sus zonas funcionales a escala urbana, el espacio arquitectónico del movimiento moderno propuso su interpenetración de adentro y afuera sin negar la presencia ontológica del límite, ni la distinción cualitativa entre lo privado y lo público: el espacio interior y exterior conservaron sus cualidades identitéticas, pero las manipulaciones arquitectónicas componían la realidad de una continuidad espacial entre adentro y afuera. La preferencia de la arquitectura posmoderna en las formas figurativas propone un espacio interno delimitado y finito en contraste con la visión roica de los límites en el espacio moderno. El movimiento del neourbanismo y su orientación en las tipologías del pasado, restituyó las significaciones bipolares en las demarcaciones del paisaje urbano, buscando así la cohesión de la comunidad. Además, las propuestas para la complementariedad de los opuestos, en el contexto del enfoque arquitectónico estructuralista, han marcado una versión adicional de la gestión del límite y las cualidades espaciales en ambos lados, enfatizando los espacios de transición. La teoría moderna propone la flexibilidad, la ambigüedad y la fluidez del espacio, la ambigüedad o la difuminación de los límites, las cualidades y los usos, como términos de una arquitectura radical que libera el deseo de los individuos en un horizonte de libertad para todos.

Es un hecho que el relativismo posmoderno ha emancipado la teoría del dogmatismo y la instrumentalidad de los conceptos provocados por el enfoque positivista de la ciencia, la sociedad y el hombre. La contribución del psicoanálisis ha sido catalítica en esta dirección ya a mediados del siglo XX con la Escuela de Frankfurt. Todo tipo de identidad ha constituido un impedimento en el desarrollo libre del individuo, es más, su derrocamiento ha contribuido a fortalecer las relaciones de poder en formas múltiples (Bauman 2000). Mientras la Razón ha sido ineficaz en salvaguardar al ser humano de las penas de cada época, otro tanto la rendición incondicional del hombre a los imperativos del deseo lo ha despojado de la perspectiva dinámica de la resistencia. El relativismo es necesario en la medida en que nos impide el dogmatismo, mientras que la crítica es igualmente necesaria en la medida en que es un requisito previo para la elección consciente de la actitud frente a las cosas. Una condición previa para la crítica es la salvaguardia de la mínima certeza consistente con el reconocimiento de límites (Sennett 2013).

En contraste con la claridad moderna, la relativización de los conceptos hoy introduce, por un lado, la liberación de los valores vinculantes compartidos y, por otro lado, una neutralidad generalizada en la que toda crítica y cada reflexión pierden su sentido. Aunque, por un lado, la confrontación contemporánea en todo tipo de límites y contradicciones bipolares dio paso a espacios colectivos cerrados de tipo neoliberal donde el colectivo se desconecta de cada calidad pública, o a veces se producían



otros espacios cuyas perspectivas de libertad y emancipación fueron asimiladas por las tendencias dominantes, alejando, al mismo tiempo, enfoques radicales de espacios colectivos abiertos a lo diferente. La crítica de la identidad y su afinidad con las divisiones propone espacios umbrales, espacios de paso, en el contexto de una cultura emancipadora que introduce el riesgo de lo diferente como elemento formativo de identidad (Stavridis 2010). Además, es un hecho que los dispositivos de poder creadores de identidad están entrelazados con la creación de reglas y la aplicación de su cumplimiento (Foucault 1999/1975). De hecho, el concepto de normalidad tiene un papel importante en la reflexión del concepto de límite en la arquitectura moderna. Es esta función dominante de la normalidad que constituye el argumento de las teorías transformacionales, las cuales proponen la eliminación de los límites y la liberación de nuestras funciones mentales de los dipolos conceptuales, buscando espacios internos de nuevas perspectivas y comprensión del mundo (Hays 2000, Eisenman 2000).

En el sentido de una arquitectura orientada hacia la creación de espacios de convivencia de los diferentes, nuestra propuesta aquí se refiere a una interpretación dilatada del concepto de límite que desconecta éste del concepto de normalidad: sendas partes no corresponden a algo normal o anormal. Esta visión tiene el significado de un punto de partida para una función *crítica* del límite en el espacio que, a una distancia clara de cualquier versión de exclusión, puede introducir una condición de posibilidad para la coexistencia y la comunicación de los diferentes. A tal punto, el límite teje cualidades de espacialidades intermedias donde tanto la convergencia como el conflicto encuentran lugar. En particular, la comprensión del límite en el sentido anterior intenta dar sentido al límite *como abierto*. En esta dirección se da por sentado el carácter finito del espacio construido, pero al mismo tiempo el límite no se refiere a la declaración material del mismo sino a esta *interrupción* y, en este sentido, la continuación, la conexión, la comunicación con el espacio vecino y el paisaje circundante: el límite se entiende como anástrofe del final arquitectónico.

Se antepone la referencia al *espacio intermedio* y su conexión con el significado de límite. Es precisamente esta definición del límite como abierto la que establece el límite como el área de encuentro del interior y del exterior, de lo de aquí y de lo de allí: ahí donde termina uno, ahí exactamente - en ese punto - comienza el otro. Aquí es importante determinar mejor este espacio intermedio y su relación con las zonas a ambos lados. Si tuviéramos que considerar el espacio intermedio como un área distinta entre partes finitas, le reconoceríamos autonomía y cualidades particulares distintas de las partes a ambos lados, incluso si fueran las mismas cualidades de las partes de ambos lados que se encuentran en el espacio intermedio; éste, en este sentido también constituiría una parte entre segmentos. Sin embargo, si consideramos el espacio intermedio como un área de contigüidad de un espacio a otro entonces reconocemos una transformación creativa de cualidades, un proceso de flujo sin esfuerzo ya que entonces el

espacio intermedio integra cada evento en el espacio y el tiempo correspondiente. El espacio intermedio en este caso no es una parte finita entre secciones finitas cerradas, sino que materializa la contigüidad, la unidad de las diferentes cualidades, sin confundirlas y sin hibridarse él mismo: cada punto lleva las huellas de su transformación en el respectivo momento.

La pandemia ha sacado a relucir condiciones de vida desconocidas y novedosas, afectando la salud pública a escala mundial, intensificando el problema social y sometiendo a revisión lo que el hombre moderno da por sentado. Tanto las comunicaciones por internet como el nuevo uso del espacio privado y público reinterpreta el interior y el exterior y la relación entre ellos, en un momento en que, en cualquier caso, el fenómeno del cierre y la exclusividad tiende a extenderse por todo el espacio urbano, transformándolo en su conjunto. Considerando insuperable la trágica pérdida de tantas personas, tarde o temprano se tratará la pandemia. Lo que dejará más atrás y en qué horizonte habrá convertido la vida moderna es principalmente una cuestión de elección y decisión. La gente volverá a salir de sus hogares buscando el hilo de sus visiones y aspiraciones y en ese sentido las ciudades reencontrarán ritmos de funcionamiento, creación, compañerismo. La pregunta es en qué formas y *dónde fuera*. Un enfoque crítico del límite en el espacio en este contexto introduce un término influyente en el espectro de misiones en los tiempos venideros. Ante la amenaza de la generalización de una ciudad de urbanizaciones exclusivas, el problema del límite brinda la ocasión para una reflexión en la dirección opuesta, de coexistencia, de colectividad, de apertura.

BIBLIOGRAFÍA

- Atkinson, Rowland, Flint, John, Blandy, Sarah & Lister, Diane (2003). *Gated Communities in England*. Final Report of the Gated Communities in England 'New Horizons' Project. <https://www.communities.gov.uk/publications/corporate/gatedcommunities> (23-6-2021)
- Atkinson, R., Flint, J. (2004). Fortress UK? Gated Communities, the Spatial Revolt of the Elites and Time-Space Trajectories of Segregation. *Housing Studies* 19(6):875-892
- Bakhtin, Mikhail (1984/1968). *Rabelais and his World*, transl. by H. Iswolsky. Bloomington: Indiana University Press.
- Bakhtin, Mikhail (1984/1963). *Problems on Dostoevsky's Poetics*, transl. and ed. by C. Emerson. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. London: Sage
- Blakely, E., Snyder, M.G. (1997). Divided We Fall. Gated Communities in the United States. In N. Ellin, E.J. Blakely (eds), *Architecture of Fear*, pp. 85-99. New York,



- NY: Princeton Architectural Press.
- Eisenman, P. (2000). Autonomy and the Will to the Critical. *Assemblage*, 41: 90-91
- Foster, N. (2020). *The Pandemic Will Accelerate the Evolution of Our Cities*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/sep/24/pandemic-accelerate-evolution-cities-covid-19-norman-foster> (1/7/2021)
- Foucault, M. (1999/1975). *Les Anormaux Cours au collège de France, 1974-1975*. Paris: Le Seuil
- Ghosh, R. (2020). *Rethinking the City: Urban Experience and the Covid-19 Pandemic*. Brooklyn, NY: Verso
- Grant, J. (2005). Planning Responses to Gated communities in Canada. *Housing Studies*, 20(2): 273-285.
- Grant, J., Mittelsteadt, L. (2004). Types of gated communities. *Environment and Planning B: Planning and Design*, 31(6): 913-930.
- Hays, M. (ed.) (2000). *Architecture Theory since 1968*. Cambridge, MA: MIT
- Lacan, J. (1992). *The Ethics of Psychoanalysis 1959-60: The Seminar of Jacques Lacan, Book VII*, ed. by J. A. Miller. London: Routledge
- Lemanski, Ch. (2004). A New Apartheid? The Spatial Implications of Fear of Crime in Cape Town, South Africa. *Environment and Urbanization*, 16(2): 101-111.
- Low, S. (2004). *Behind the Gates: Life, Security, and the Pursuit of Happiness in Fortress America*. London: Routledge
- Madanipour, A. (ed.) (2010). *Whose Public Space? International Case Studies in Urban Design and Development*. London: Routledge.
- Marcuse, P. (1995). Not Chaos, but Walls: Postmodernism and the Partitioned City. S. Watson, K. Gibson (επιμ.), *Postmodern Cities and Spaces*, pp. 243-53. Oxford, UK: Blackwell.
- Moreno C., Allam Z., Chabaud D, Gall C., Pratlong F. (2021), Introducing the “15-Minute City”: Sustainability, Resilience and Place Identity in Future Post-Pandemic Cities. *Smart Cities* 2021, 4(1), 93-111, <https://doi.org/10.3390/smartcities4010006>
- Newman, O. (1996). *Creating Defensible Space*. Collingdale, PA: Diane Publishing Co
- Pantelidou, Ch. (2021). The Spatial Ethos of the Carnivalesque: Urban Space as “the-private-within-the public”, In R. Lastman (ed.), *AMPS Proceedings Series 19.1. The City and Complexity - Life, Design and Commerce in the Built Environment*. University of London, UK. 17 – 19 June 2020, pp. 180-187
- Pantelidou, Ch. (2019). *Gated Communities and Spatial-Social Exclusion: Form and Meaning Transformations in the Contemporary Urban Space*. Athens: Nissos (in Greek)
- Paraskevopoulos, N. (2020). *Democracy: Democracy and its Justice*. Athens: ENA (in

- Greek).
- Petropoulou Ch., 2020. Ciudades invisibles y cambio de habitus: narrativas cartográficas, poéticas y rebeldes. Ejemplos de Ciudad Bolívar (Bogotá) y Comuna 13 – San Javier (Medellín). In: N. Rego y S. Kozel, en colaboración con Ana Francisca de Azevedo. *“Narrativas, Geografias, Cartografias - para viver, é preciso espaço e tempo”*. Universidade do Minho, UFPR, UFRGS. Porto Alegre: Editora Compasso Lugar Cultura e Editora IGEO, Vol. 2, pp.669-723
- Reuters Foundation (2020). *Escape from the city? Londoners lead Europe in COVID-inspired dreams of flight*. <https://www.reuters.com/article/europe-cities-coronavirus-idINL8N2I41HK> (1/7/2021)
- Sassen, S. (2009). Foreword: Urban Gating - One Instance of A Larger Development? In S. Bagaeen and O. Uduku (eds), *Gated Communities: Social Sustainability in Contemporary and Historical Gated Developments*. London: Routledge
- Sassen, S. (2015). Foreword: Gating as a Variable. In Bagaeen and O. Uduku (eds), *Beyond Gated Communities*. London: Routledge
- Sennett, R. (2013). *Together: The Rituals, Pleasures and Politics of Cooperation*. London: Penguin
- Stavrakakis, G. (1999). *Lacan and the Political*. London: Routledge
- Stavrides, S. (2010). *Towards the City of Thresholds*. Trento: Professionaldreamers
- UN HABITAT (2021). *Cities and Pandemics: Towards a More Just, Green and Healthy Future*. www.unhabitat.org (1/7/2021)
- Webster, Ch. (2002). Property Rights and the Public Realm: Gates, Green Belts, and Gemeinschaft. *Environment and Planning B: Planning and Design*, 29:397-412.
- Zizek, S. (1989). *The Sublime Object of Ideology*. Brooklyn, NY: Verso